



A CONTRAPELO

SANTIAGO
GONZÁLEZ

Profundo y alto

El debate para el congreso que los socialistas van a celebrar en febrero gana en profundidad y altura. Dirán ustedes que esto es un contrasentido, pero me acojo a la anécdota que contaba el gran **Cándido** en sus *Memorias prohibidas* sobre el desparpajo de **Carlos Carpintier**, redactor de sucesos de ABC, a quien Cándido corregía los originales: «Había escrito una noche que un señor se había matado al caerse en una zanja de cinco metros de altura». Le dije cariñosamente: «Coño, Carlitos, será de profundidad». Levantó sus ojos y respondió sin quitarse el puro de la boca: «De altura,

de altura; yo hablo desde el punto de vista del muerto».

Es lo que viene a pasar a los dos candidatos: que los dos hablan desde el punto de vista del muerto. O sea, del partido. O del secretario general a quien tratan de sustituir. Ambos se esfuerzan en reclamar la herencia que niegan. De ahí que ambos se hayan puesto a rivalizar en profundidad y altura. «*River deep, mountain high*», cantaban Ike y Tina Turner, cuando él estaba vivo todavía, hace casi medio siglo.

No estamos ante una guerra fulanista, sino embarcados en una batalla de las ideas. En la era de Twitter todo es posible siempre que se formule en 140 caracteres. **Rubalcaba** hizo un gran *tweet*, difícilmente mejorable: «Compañeros y compañeras, no votéis contra nadie, votad sólo pensando en lo mejor para el partido». Profundo y alto al mismo tiempo; corto y de largo alcance. Votar mi candidatura no es votar contra **Chacón**, sino votar por el partido. Es decir, votar contra **Rajoy**. El problema de los

mensajes cortos es que pueden crear adición afectiva. Tengo escrito por alguna parte que el logro más acabado del zapaterismo es haber descubierto la poderosa cohesión de la fobia al otro como aglutinante del *nosotros*.

También Chacón reclamaba en Granada profundidad y altura: «Un cambio responsable sí, un cambio solvente también, un cambio seguro, por supuesto, pero seguro

El cómputo de delegados era ayer una guerra con los estados mayores dando cifras contradictorias

un cambio porque la gente tiene ojos y tiene memoria».

Qué ojos y qué memoria. Es lo que tiene el debate de las ideas, que muchas veces

hay que buscarlas debajo de las palabras, y en 140 caracteres tampoco caben tantas.

El cómputo de los delegados (y las delegadas, por supuesto) era ayer una guerra sin cuartel en la que los estados mayores de los candidatos daban sus cifras contrapuestas con una diferencia de minutos. Los de Rubalcaba anunciaban arrasadora victoria en Cuenca: siete delegados a cero. Al momento contraatacaban los de Chacón: cero a siete. Los del faisán ganaron por una ventaja de entre 130 y 150 delegados, mientras los de la paloma replicaban que ganaban ellos por 140. La explicación es sencilla: «Tú, ¿a quién vas a votar?», preguntan, y la peña, coherente a más no poder, replica siempre lo mismo: «Toma, a vosotros».

Luego votarán a quien quieran en secreto. Así se forjan decepciones históricas como la de **Romanones** para entrar en la RAE, al no conseguir ningún voto, después de que todos los académicos se lo habían prometido: «Joder, qué tropa».